

APUNTES HISTÓRICOS DE LOGROÑO

POR

SALVADOR SÁENZ CENZANO

Cronista Oficial de la Ciudad

EL TEATRO

El Corral de las Comedias. — Resumiendo, después de verificado, lo escrito por F. Javier Gómez, en «Logroño Histórico», trabajo «fusilado» varias veces y con diversa extensión y fidelidad, resulta: Que el «teatro de las comedias» se edificó en el interior del Hospital llamado de Roque Amador, — aunque no fuera el primitivo — y después de la Misericordia; en 1602, por iniciativa y a expensas — con ayuda de limosnas recibidas — del Mayordomo del Hospital, Pedro de Arriaga, con el fin de aumentar los ingresos del establecimiento.

Se inauguró en junio de 1604, en la fiesta del Corpus (1), teniendo lugar la primera representación por la mañana por «no se encontrar con la festividad de las vísperas». En julio de 1624 se acordó variar de emplazamiento el palco de la Ciudad, construyendo una tribuna frente al escenario, «dejando así más aposento en provecho del hospital».

El *patio* o lugar destinado al pueblo se construyó en 1665; y al siguiente año, mes de agosto, Antonio de Castro, residente en Logroño y «autor de comedias por S. M.», deseando establecerse en la ciudad, pidió que «como se había hecho otras veces y se estila con los de su profesión, se le prestasen cuatro o seis mil reales» comprometiéndose a hacer comedias así que transcurriese el año después del fallecimiento del rey, lo que le fué concedido por el beneficio que de ello había de resultar al hospital.

(1) En 11 de julio de 1602, la Comisión de festejos de Tudela recibe encargo de hacer traer maestros de hacer comedia de Zaragoza a Logroño. Esto hace suponer que existían aficionados que necesitaban prepararse para actuar en el nuevo coliseo en construcción.

En aquella época eran mirados con prevención los actores debido a sus costumbres licenciosas; intentó a fines del siglo XVII una compañía que se hallaba en Pamplona venir a Logroño, y su anuncio provocó empeñada discusión en el Concejo sobre si debía o no ser admitida, exponiendo el regidor Dn. José Galvete «los grandes daños que en su concepto se originaban, no sólo en la relajación de las costumbres, sino en otras consideraciones políticas, «ofreciendo de su bolsillo particular mil reales por vía de limosna y como compensación de utilidades para el hospital, con tal que se prohibiera el que viniese la compañía, como así se verificó.

Se iba el pueblo mientras tanto aficionando al teatro, como lo prueba el alboroto que promovió en la noche del 20 de septiembre de 1713, al saber que se había prohibido la actuación de una compañía por el Corregidor Dn. Diego Francisco de Somoza, acudiendo en actitud hostil a su casa y pidiendo a grandes voces «que haiga comedias»; se presentó sereno el Corregidor y después de arengar al pueblo le explicó que obedecía a órdenes superiores y que a pesar de ello permitiría la representación de la comedia *El esclavo en grillos de oro*.

Este ingenioso ardid, pues bien sabía el astuto Corregidor que tal obra no estaba en el escaso repertorio de la compañía, dió el resultado apetecido; porque con la promesa, empezaron a retirarse los amofinados, se restableció la tranquilidad, y pudo el Ayuntamiento deliberar, acordando escribir el Presidente del Consejo de Castilla por medio de un propio que llevó el pliego con toda urgencia, en súplica de permiso para representar obras dramáticas a fin de evitar tales sucesos.

Con estos antecedentes no extrañará que pasaran varios años con telarañas en el patio de las comedias, si bien hacia mediados del siglo empezó a tenerse más tolerancia y ser más frecuentes las visitas de los comediantes, pues en 3 de septiembre del 44, se anunció con aparato la representación de *Las dos estrellas de Francia*, entonces renombrada producción, pidiendo su empresario al Ayuntamiento que se aumentara en *dos cuartos* el precio de la entrada, que era de cuatro y en determinadas funciones hasta de ocho, es decir, menos de un real. La Corporación accedió a medias, autorizando el aumento de un cuarto; la mitad de los ingresos eran para los artistas y la otra para beneficio del hospital.

Las representaciones en esta época tenían lugar durante el día; y no era permitido a los regidores acudir al *patio* a no ser

de *rebozo*, o sea disimulando su presencia. En 1747, y poniéndose las obras de Juan de Espina, pidió el Director de la *farsa* que se elevase el precio de cuatro a siete cuartos, lo que le fué concedido a condición de que fueran de su cuenta las decoraciones; y tan concurrido se vió el que iba dejando de llamarse *corral de las comedias*, que la temporada rindió al hospital un beneficio de 4.716 reales. Hasta aquí lo sustancial de lo extracitado por Javier Gómez; a ello agregamos de nuestra cosecha lo siguiente :

En sesión del Ayuntamiento de 27 de julio de 1760, el Corregidor, Sr. Barón de Letosa, dió cuenta de la orden recibida sobre levantar la prohibición de comedias y que dice: «Ente-rado el Rey de cuanto se le ha hecho presente por esa Ciudad, ha venido S. M. en concederla su Real permiso para pueda tener representaciones de Comedias, en la conformidad que las tuvo antes de su prohibición, pero con la expresa circunstancia de que no se permitan embozados en ellas, lo que de su Real orden prevengo a V. merced para su inteligencia y puntual cumplimiento, y a fin de que lo haga presente a esa Ciudad», etc.

Comedias y malos temporales.—Una sesión extraordinaria promovió, en 14 de abril de 1770, la instancia de Blas Tormos, autor de una Compañía cómica que se hallaba en la Ciudad, suplicando se le franquease la Casa y Patio de Comedias para hacer las representaciones por hallarse dentro del Santo Hospital cuyo patronato es del Ayuntamiento; venía respaldada la petición con un Despacho del señor Alonso Pérez, Juez Protector Privativo de los teatros de Comedias y representaciones del Reino, y la Ciudad no estaba para fiestas, por lo que como se verá, discreto fué el proceder del Alcalde Mayor al someter la papeleta a la resolución del Pleno Consistorial, «a fin de que se diese curso al Memorial del dicho Autor de la Compañía Cómica, acordando la Ciudad lo que tuviese por más conveniente sobre su súplica, porque deseaba no experimentase perjuicios ni retraso y también oír a la Ciudad en razón de si hallaban o contemplaban algún inconveniente que pudiese embarazar el cumplimiento al referido Despacho, mediante las actuales circunstancias del tiempo y los malos temporales de que estaban enterados los dichos señores». El Procurador general, Aramayona, dijo que le parecía mejor que hubiese rogativas y no comedias. Ventura de Soldevilla, Regidor Decano, dijo que si es inconveniente para admitir las comedias las muchas aguas, y malos temporales que se experimentan, y la pobreza que hay en

los jornaleros, pues no pueden trabajar a causa de ellos, no es su ánimo que se conceda el Patio de Comedias. Ruiz de la Cámara opinó que respecto que desde Navidad está lloviendo y nevando sin cesar y viendo por esta causa a los más vecinos respirando el deseo de una rogativa para implorar la serenidad del tiempo para que puedan trabajar los labradores, y remediarse las muchas necesidades que hay, no le parece ocasión oportuna de admitir las comedias. Votaron los restantes por la concesión que fué acordada.

Se presenta otro caso análogo en 2 de septiembre de 1802, al exponer el Director de Compañía Francisco Leoneti «que ha presentado el Despacho librado por el Excmo. Señor Don José Eustaquio Moreno, Gobernador del Consejo de Castilla, y en efecto con fecha de este día ha puesto su cumplimiento el señor Corregidor de esta Ciudad». «En cuya vista, y del Despacho que por copia autorizada también ha presentado dicho Autor, se acordó unánimemente que se franquee a dicha Compañía el Patio o Coliseo que existe en el Hospital de esta Ciudad de que es Patrona la Ciudad, para que desde luego pueda darse principio a la representación; habiéndose arreglado los precios en esta forma: La entrada general de cada persona a real de vellón, siendo los siete cuartos para la Compañía y el cuarto restante para el Santo Hospital. Cada Palco general y Camarilla a cuatro reales de vellón, dos para la misma Compañía y otros dos para el referido Hospital. Cada Palco de los últimos a tres reales de vellón distribuidos en la misma forma por mitad, y un real de vellón por cada asiento en la Luneta». — «El Sr. Procurador Sindico General dijo: Que habiendo sido el acuerdo hecho por el Ayuntamiento sobre conceder a los comicos el Patio de comedias para que representen las que gusten, mediante a que no se les ha señalado término para ellas el arreglo de precios de entrada, camarillas, cuartos y demás sin atender a las reflexiones que por el Sindico se le han hecho, como son las de presentar un Despacho con el nombre del Consejo no original, a que se ofreció ser una Compañía compuesta de treinta o más individuos, a que se han reducido a doce o trece, tal vez de los menos Abiles para representar; y que dan en un pueblo lleno de escasez y miseria, que tanto se ha llorado en el año anterior y se llora en el presente, y que da muestras de gemir en el que sigue con mayor llanto, y justamente por la mayor escasez que muestra el tiempo en que nos hallamos, no puede menos de protestar enteramente dicho acuerdo, y de manifestar ser sus inten-

ciones las que corresponden en cumplimiento de su obligación».

Compañías de aficionados.—La duda que C. Goicoechea expone en BERCEO, núm. 3, pág. 303, de que fueran artistas locales los que en 1807, anunciaban representación de *La Posadera sutil o el Enemigo de las Mujeres* no la ofrece para mí su título de Sociedad Dramática de esta M. N. y L. Ciudad de Logroño, y de que fueran aficionadas las Actrices, sin que esto lleve a suponer que hubiera un Cuadro dramático profesional, sino simplemente un conjunto de aficionados como los que después hubo, aunque distanciados en el tiempo, más por carencia de sus noticias que por real inexistencia. Así registramos un salto hasta 1837, en que, según Javier Gómez, en el mes de abril se puso en escena *El Sitio de Bilbao*, drama de circunstancias, *por la compañía que había en la ciudad*. No hemos podido comprobarlo, aunque bien pudiera ser la que sigue :

Compañía local de aficionados. Ayuntamiento de 25 de abril de 1838.—«El Sr. Ajuria leyó en seguida una nota o relación que había exigido del Director de la Sociedad Dramática, de los salones, decoraciones y demas objetos que se consideran precisos para el adorno del Teatro de esta Capital; cuyos gastos se han calculado por aquel en 4.500 reales vellon los cuales se obliga a suplir el mismo autor, a calidad de irse reintegrando con veinte reales que se descuenten de los ochenta y seis que satisface por cada una de las funciones que se representan; y con tal de que no se admita otra Compañía por toda la temporada hasta la cuaresma proxima; y que pareciendole excesiva la referida cantidad, ha hablado sobre el mismo particular con Ramon Garrido, quien se ofrece a desempeñar aquellos trabajos por tres mil reales pagaderos en tres plazos, y aun a hacer mas obra que la propuesta por el Director, tomando sobre si las bambalinas; que sin embargo de esta proposicion, esperaba él sacar partidos mas ventajosos tocando con otros Profesores del Arte de Pintura; pero que en el interin daba estos pasos, lo ponía todo en conocimiento del Ayuntamiento en puntual desempeño de su cometido, indicando que para costear los gastos expresados podia en su concepto acordarse que se tenga la mitad de la suma con que contribuye la misma Sociedad Dramática, caso de que no se presente algun obstaculo para llevar adelante este pensamiento». Sigue en 30 de mayo en esta forma : «Correlativamente el señor Ajuria, presento una nota a presupuesto de los gastos que hay que hacer en el teatro publico con el objeto de poner corrientes todas las decoraciones, principalmente el

telon de boca al que se ha pensado darle en la pintura otra nueva direccion; mejorando al propio tiempo el aspecto del frontis o fachada, por que dejarla en estado en que se halla erase notoria bastante fealdad; avanzando los aquellos a 2.100 reales vellon, cuya suma podrá cubrirse con los productos de 23 o 24 representaciones, puesto que la compania comica contribuye con 86 reales por cada una y se van invirtiendo hasta ahora en la habilitacion y adornos del mismo teatro, que le eran tan necesarios para su ejecucion». «Y oido todo por sus Señorias como igualmente la indicacion hecha por el Sr. Fernandez Dn. Facundo, de que se quiten los damascos que hay en el Palco de la Presidencia, retocando este segun pareciese mas conveniente; acordaron que la comision lleve adelante las obras proyectadas, con la debida economia. Con lo que se levanto esta sesion», etc.

Orden en el Teatro. — Parece que se alborotó el gallinero el día 1.º de año de 1822, puesto que en sesión del Ayuntamiento del día siguiente se lee :

« Que respecto a que en el día de ayer se notó algun alboroto, falta de subordinación y respeto en el Teatro, se publique Bando en la tarde de este día anunciando al publico que todas las personas que concurren al mismo Teatro guarden la debida compostura, arreglo, tranquilidad y buen orden en sus acciones y palabras, para no impedir la diversion de las representaciones; que no usen de movimientos y gritos que puedan ofender la decencia, sosiego y diversion de los circunstantes; que luego que salgan algun comico a las tablas se quiten el sombrero los asistentes hasta el fin de la representacion; que no se grite a persona alguna ni aposento determinado ni a ningun comico aun cuando se equivoque; que no se fume dentro del Coliseo; que no haya hombres parados y embozados antes de empezar la comedia, que suelen ponerse como de planton en las esquinas y puertas inmediatas al Teatro, y especialmente por donde entran las mujeres de la cazuela; que no debiendose repetir tonadillas, bailes ni otra cosa que de antemano no esté señalada por los comicos, se prohíbe que ninguno lo solicite; y ultimamente, que los transgresores de este Bando seran hechados del Coliseo en el acto de infringir cualquiera de sus capitulos y ademas pagaran la multa de un ducado, sin perjuicio de las penas que deban imponerse en proporcion al exceso».

Hay noticia de que desde 1830 se celebraban en el teatro bailes de máscaras a beneficio de los establecimientos de Beneficencia, que en 1846 produjeron ingresos de 8.114 reales, con

beneficio de 3.000. Algunas veces se destinaron estos ingresos para pagar estancias en el Hospital de enfermos militares aquí hospitalizados durante la guerra. Terminada ésta, llega la moda de los Liceos, tan ligados entonces al fomento y práctica del arte dramático, existiendo en 1841 uno llamado Artístico Dramático y Literario, domiciliado en la casa de la Marquesa de la Lapilla—junto a la iglesia de San Bartolomé—que en 19 de mayo de este año pide al Ayuntamiento le permita trasladarse a la Iglesia del suprimido convento del Carmen, lo que se concede, siempre que deje a salvo la cesión hecha al Jefe Político para instalar en él Museo y Biblioteca Provincial, que por entonces no llegaron a instalarse. Este mismo Jefe, que al parecer gobernaba demasiado, hasta el punto de hacer suya la idea ya expuesta en 1839, de construir un nuevo Teatro, y en 10 de septiembre encarga al Arquitecto Matías Laviña formación de planos de un «Teatro Cómico», lo que éste traslada al Ayuntamiento diciendo: «y que poniéndose de acuerdo con dicha Autoridad, se resolviesen mancomunadamente las cuestiones que propongo acerca de este asunto, o que puedan ocurrir en lo sucesivo para el mejor acierto en el resultado».

Se resuelve que el mismo Laviña forme el plano de dicho teatro, con el avance de su coste y la diferencia que podrá haber levantándolo en el terreno del Palacio Episcopal, con la que tendría si se hiciera en la Iglesia del Seminario Conciliar. Aprobado el proyecto para levantarlo en el solar del Palacio Episcopal, y anunciada la subasta de las obras, importantes 22.000 duros, la Junta de Beneficencia que había de cooperar y beneficiar de la obra, interpone informe demostrando la no rentabilidad del gasto y la Intendencia de Rentas del Estado, «con doblez y maña» reclama adeudos del Municipio por encabezamiento de alcabalas, viniendo a tierra el «grandioso proyecto» de levantar un Teatro capaz para 1.200 personas.

No consta que en los años que siguen hasta 1858 se celebrasen funciones y sí autorizaciones para bailes de máscaras en Carnaval. En 26 de septiembre de ese año, el Alcalde, Martínez de Luco, presenta una moción removiéndola idea, al proponer empréstito de ochocientos mil reales vellón para su gasto en la obra, lo que «en extremo conveniente pareció a los demás señores la idea indicada, pero considerándola de difícil, sino imposible realización», aprobaron el empréstito, o sea le dieron la puntilla.

En 11 de diciembre de 1864 se dice que hace más de un año

que el viejo Teatro está cerrado por ruinoso, nombrándose Comisión que, junto con el Gobernador, remuevan obstáculos y sigan gestiones para su logro y si fracasan se hagan las obras necesarias para seguir utilizando el actual, que en 1866 hubo de derribarse para dejar libre el terreno en la construcción del nuevo hospital.

Sobre las últimas décadas de su existencia, dice «SISSEL» en «La Rioja» de 25 de diciembre de 1894 :

« Tenía aquel Teatro condiciones muy aceptables a cambio de alguna mala, y en él actuaron compañías dramáticas, dirigidas por famosos autores, como Aren, Revilla, Delgado (Pedro), Dardalla, José Miguel y otros; en él se dieron funciones de ópera, largas temporadas, siendo empresario el catalán Porcell, y en las compañías figuró Covina di Franco, madre de la famosa tiple de zarzuela doña Almerindas Soler, y teníamos el gusto de ver muchos aficionados de Logroño que, graciosamente, formaban parte de la orquesta, entre los cuales recuerdo a Dn. Pablo Barrón, Dn. Juan Manuel de Miguel, Arbizu, Torralbo, López Marín y otros varios. Pero volviendo a las condiciones del Teatro, que se componía de un salón para las lunetas, Paraíso, donde se colocaban las mujeres, viene a mi memoria el recuerdo de la nomenclatura especial que se daba a los locales a que concurría el público de entrada general. Donde se colocaba el sexo masculino se llamó patio y más vulgarmente se conocía por el palco de Ortega, pues no había una sola función, a que no concurrese un señor apellidado así, que tenía todas sus complacencias en el Teatro; más de una vez presencié que durante las representaciones, se saboreaban en aquellos sitios, algunos manjares, por varios concurrentes. Todos los vecinos de esta Ciudad, que aún se conservan en ella, después de tantos años, saben que el Coliseo Dramático, antes corral de las comedias, se hallaba dentro del hospital de antiguo llamado de Roque Amador, y se dieron casos, en que, mientras unos nos divertíamos entusiasmados, a otros infelices se les llevaban los Sacramentos, por los mismos tránsitos que daban ingreso a determinadas localidades (1). ¡Cómo han cambiado los tiempos! Hoy tenemos un bonito Teatro, gracias a ciertas iniciativas, pero creo que la afición al arte lírico-dramático, no ha progresado mucho, y que, en cuanto a la seriedad de los espectáculos, no ha favorecido la supresión de las presidencias.

Corolario: Logroño tuvo un teatro que se construyó de los primeros de España, en varias épocas estableció Liceos Artísticos, siendo los principales el de la Plaza de San Bartolomé, casa de la señora Marquesa de la Lapilla, y el inaugurado en el año de 1865, en la de las «Columbas», donde hoy se encuentra el magnífico establecimiento de muebles del señor Toledo, y por último se levantó en 1880 el nuevo Coliseo subvencionado por el Municipio, demostrando, con todo lo dicho, que esta Ciudad ha respondido siempre a la voz de la Civilización y del progreso».

(1) Por esto y por la calidad moral de las representaciones, las Autoridades eclesiásticas hicieron llegar su voz de protesta al Cuerpo municipal en varias ocasiones, a lo largo de los siglos XVII y XVIII, no siendo a veces atendidas.

Este SISSEL desempeñó importante papel en el Liceo Artístico y Literario que en artículo publicado en el bisemanal *El Ebro* de 12 de octubre de 1862, y recordando los éxitos de la antigua sociedad del mismo nombre, el Profesor de Literatura, Fernando Mendoza, propuso se fundara, y empezó a poner en marcha reuniendo en su casa una tertulia literaria. Son años de bonanza para la Ciudad los del 61 y 62; por obras de urbanización y las del ferrocarril, abundan el dinero y el trabajo; actúa una minoría de activos intelectuales que airean temas y problemas en el periódico citado; se sabe del próximo fin por ruina del viejo Coliseo, y todas estas circunstancias, más una afición al teatro al parecer como nunca sentida propician y explican las movidas campañas teatrales en ellos desarrolladas y que resumimos tomándolo de dicha publicación periódica. Véase: Enero.—Estreno de *El pilluelo de París y La pluma y la espada* por una compañía dramática.—Febrero-marzo compañía italiana de ópera con obras de Verdi «que es sin duda alguna la mejor y más completa de cuantas han visitado esta capital». . . «pues no creímos que los señores artistas pudiesen vencer las graves dificultades materiales que este teatro opone a que una compañía de ópera pueda funcionar con lucimiento». Se pusieron *La Traviata, Hernani, Attila* —estreno—y *El Trovador*, interviniendo en éste en el papel de Azucena la artista logroñesa Rosa Corona, ya retirada de la escena en plena juventud (1) y que recibió el homenaje de la buena sociedad figurando entre los obsequios una corona de plata que le «arrojó» el Coronel Dn. Luciano Murrieta. Repetida la obra en beneficio del tenor Sr. Guiti, «el público aplaudió con un entusiasmo tan espontáneo y verdadero como nunca se había visto en este teatro, y le arrojó coronas y palomas con vistosas y elegantes cintas». Mayo.—Los señores Elleberg y Sebastián con un Teatro mecánico «que han admirado en las principales ciudades de España». . . «es un espectáculo sumamente curioso y aconsejamos a nuestros paisanos que no pierdan la ocasión que se les ofrece de gozar de un nuevo entretenimiento». Junio.—Compañía de zarzuela sin más detalles que señalar la pobreza de la orquesta. Septiembre.—Abono para 20 representaciones reforzando la orquesta con seis profesores del Teatro Principal de Zaragoza, y sólo se citan las obras *Relámpago y Jugar con fuego*; el cronista elude el dar su

(1) Legó sus bienes a la fundación benéfico-docente que lleva su nombre.

juicio. Octubre.—Concierto de piano y canto por la señorita D'Herbil, «que ha sentido agraciada su infantil cabeza bajo el peso de mil coronas, que ha sido constantemente alentada por los vítores de las entusiastas muchedumbres y por los halagos de algunos monarcas apreciadores de las artes». Diciembre.— El Sr. Picco toca el «zufolletto»; hizo prodigios de habilidad con fragmentos de *El Barbero de Sevilla*, *Norma* y *El Carnaval de Venecia* y fué compadecido del público por su desgracia de ser ciego de nacimiento.

1862. — Campaña de Cuaresma: Compañía de baile y declamación de Vicente Serra, que abre abono para 25 representaciones y con los precios que siguen: Plateas con 4 entradas = 28 reales vellon y 24 sin entradas. — Palcos de preferencia = 28 y 24. — Palcos principales = 24 y 20. — Palcos segundos = 16 y 10. — Lutenas = 5 y 4. — Entrada general o diaria = 2 r. v. y en función nueva y beneficios a 3 (r. v.) Repertorio de 28 obras, poniendo, entre otras, *La aldea de San Lorenzo*, *El cura de aldea*, *Las gracias de Gedeón*, *Llueven bofetones*, *El tejado de vidrio*, *La torre de Londres*, *Deudas de la conciencia*, *Cada oveja con su pareja*, *El corazón de un soldado*, etc.— Sobre el local: . . . Ya que tengamos que asistir a un corral, quisiéramos que se precaviesen todos los estímulos y alicientes que inspiran el desorden por razón del poco respeto que inspira el local. Por ejemplo, que en aquella cueva llamada Patio, se pusiese una luz. Que en el pasadizo que hay entre las lunetas no se consintiese permanecer de pie a ninguna persona». Y sobre el orden: . . . y sobre todo que los agentes de seguridad pública, los municipales y guardias civiles que por allí representan a la autoridad, fuesen más eficaces en hacer algo, de que están allí para algo; si a pesar de su presencia se alborota, se sienten gritos, se ven las luces de los cigarros brillar como las estrellas en el cielo por toda la extensión del patio, entonces ¿para qué sirven allí los susodichos agentes? La noche del domingo ocurrieron lances que no hacen honor ni al público ni a las autoridades.

En julio compañía de ópera italiana con *El Trovador*, *Rigoletto*, *Lucía de Lamermoor*, *Elixir de amor* y *El barbero de Sevilla*.

En la temporada de San Mateo actúa la compañía de declamación y baile que dirige Don José de Quer, con obras en verso del repertorio español, por siete representaciones y varia fortuna. Hacen: *La campana de la Almudaina*, *Hija y ma-*

dre, Diego Corrientes, Una noche y una aurora, Don Juan Lanuza, La cruz del matrimonio y La Carcajada. El cuerpo de baile agrada al respetable. Por octubre, actúan en dos funciones artistas italianos de flauta, violín y guitarra, que las refuerzan con cuadros disolventes «con una infinidad de vistas de las principales sociedades del universo expuesta por don Cristófono Bonacore (el hombre incombustible)».

Como se habrá visto no hubo temporadas de las Pascuas de Navidad. Haría demasiado frío en «la cueva», y acaso empezaron ya los desprendimientos en el ruinoso Coliseo con sus doscientos sesenta años auestas. Sabemos que se cerró al año siguiente, y probablemente serían de las últimas las representaciones citadas.

* * *

EL LICEO.—Probablemente por dicha Sociedad cultural, pues de otras intervenciones no hay constancia, se acondicionan para teatro un solar y un caserón de forma trapezoide y de unos mil m.² de planta que hoy ocupan las casas números 66 de la Ruavieja y 163 de la entonces calle Mayor, que, inaugurado en abril de 1866, vino a suplir la falta del Coliseo, aunque seguían los proyectos para construcción del definitivo, que por estos años se pretende edificar en el «Espoloncillo» solar a Poniente del Instituto. Unos doce años funciona como tal teatro y de su breve historial he reunido algunos apuntes de las esporádicas publicaciones que aquí se sucedieron: (1) De que el teatro fuera empresa de la citada entidad, dan indicio las siguientes líneas que Cesáreo Sáenz Balmaseda escribió para el folleto *Logroño íntimo*, año 1906.

«Allá por los años 1866-68, en la que no poseía nuestra capital un edificio público destinado a teatro, funcionaba gallardamente, con el nombre de «Liceo Logroñés», una sociedad lírico-dramática, compuesta de aficionados de las clases más ilustradas. El edificio, sencillo en su construcción, aunque no era suficientemente capaz, adaptábase al menos a las exigencias de aquella época y satisfacía las necesidades de la población con que entonces contaba la capital de la Rioja (cerca de once mil habitantes). El número de socios que contribuían a su sostenimiento era siempre superior a lo que permitía el local, y las funciones tenían que repetirse para dar cumplimiento a todos, pues era tan grande la afición al teatro, que se buscaban las localidades, sobre todo las de preferencia, con tres o cuatro días de anticipación. La preponderancia que el

(1) Gracias a la amabilidad del coleccionista logroñés don Florencio Blanco.

arte dramático alcanzó en aquella fecha en Logroño sobre las demás diversiones públicas, manifestóse en la brillante pléyade de artistas que brotaron como por encanto de aquella simpática y popular institución, que sostenía una existencia holgada bajo todos los aspectos... Terminada la última guerra civil, el aumento de población siguió una marcha constante y progresiva hasta llegar al estado de prosperidad que hoy alcanza. Crecieron como consecuencia inmediata sus necesidades, y las exigencias del lujo y modernización introdujeron nuevas costumbres en su vida económica y social. Era ya poco para una capital como la nuestra el modesto «Liceo Logroñés» y el año 1879 se construyó, bajo la dirección del inteligente Arquitecto don Félix Navarro, el actual teatro, de escasas pretensiones, pero suficiente para cumplir su cometido por entonces».

Noticias al detalle sobre su vida escénica sólo hemos podido reunir una de función benéfica dedicada a recaudar fondos para el panteón de Zurbano, en pesada y cursi reseña, publicada en el número 12 del semanario *El Sol de la República*—24 de enero de 1869—. Dice entre otras cosas :

«Tengo que hablaros del Liceo, de la función que, con el plausible motivo de levantar un panteón a Zurbano, se verificó la noche del 22 en sus salones... La orquesta la componían los músicos de la capital uniformados... Aunque por las esquelas de invitación se había anunciado como primera parte de la fiesta la sinfonía de *Campanone*, se ejecutó otra por la música de viento, creemos recordar que algunos aires nacionales; seguidamente se puso la piecécita *Abrame V. la puerta*, por las señoritas Arroyaga y Moreno y el señor Villalva. Como segunda parte se representó la comedia en un acto *El llanto del cocodrilo*, y por último fué la linda comedia en un acto *El padre de la criatura*, por las señoritas Moreno, Arroyaga y Benavides, y los señores Villalva, Menchaca y Fernández... No puedo menos de repetir los aplausos a todos los que representaron, y al escucharles, más creía hallarme en algún teatro de Madrid o Barcelona que en un círculo de jóvenes aficionados... La tanda de bandurrias ejecutaron después de la primera comedia la sinfonía de *Campanone*; luego de la segunda el coro y aria de la ópera *Beatrice Tenda*, y al fin de la tercera el terceto de la zarzuela *El Vizconde* y la *Malagueña*... La población de Logroño dió anoche un alto ejemplo llenando todas las localidades del Liceo, donde renacía el recuerdo de su paisano».

Y estas gacetillas del *Avisador Logroñés*, del 11 y 25 de febrero de 1877 :

«Según tenemos entendido se preparan grandes bailes de máscaras en el Círculo Mercantil, Teatro Liceo, Salón de las Columnas, Oriental y La Amistad. Tendrá lugar en el teatro El Liceo una escogida función por la compañía de recitales que hace pocos días ha llegado a esta Capital con objeto de dar algunas representaciones. Se pondrán en escena *Marina* y *Pascual Bailón*».

Parece, sin que pueda asegurarse, que al aproximarse la fecha de construirse el Bretón, ya en 1878, se habían trasladado las representaciones al salón de Las Columnas, y el Liceo

quedó para bailes - escandalosos bailes - asambleas públicas y mítines republicanos con pintorescos y nada académicos discursos en polémicas que encendía la pasión de banderías. Algún tiempo permaneció cerrado, y en 1894 se arrendó para la «Tienda-Asilo», primer nombre que tuvo la Cocina Económica.

* * *

EL TEATRO BRETÓN DE LOS HERREROS. — Por fin, en sesión de 20 de octubre de 1877, una moción firmada por los Concejales Don Lorenzo Brieva, Don Fermín de Castejón y Don Miguel Salvador, expone fórmula para construir el tantas veces propuesto nuevo teatro por medio de una suscripción pública de acciones que reunieron poco más de 20 mil pesetas y una subvención del Ayuntamiento de 30 mil, bastaron al riesgo del empresario, Don Félix Navarro, Arquitecto de Zaragoza, a quien fueron adjudicadas las obras para terminarlás en catorce meses y el teatro entonces llamado de Quintana, y también de Figueroa, fué inaugurado en 19 de septiembre de 1880, coincidiendo con la apertura de la Exposición Agrícola, Industrial y de Artes, instalada en el vecino local de la nueva Alhóndiga. En el vestíbulo de entrada al patio de butacas se fijó placa de mármol conmemorativa con la siguiente inscripción que reproducimos por haberse retirado en las últimas reformas del teatro: « SIENDO EL EXCMO. SR. GOBERNADOR DON JOSÉ BELLIDO. = EXCMO. SR. ALCALDE EL MARQUÉS DE SAN NICOLÁS. = TENIENTE ALCALDE DON LORENZO PRIETO. — DON FERMÍN CASTEJÓN. — DON FRANCISCO JAVIER. — DON FRANCISCO DíEZ = PROCURADOR SÍNDICO DON MIGUEL SALVADOR. = CONCEJALES DON ANTONINO CASTROVIEJO. — DON ISAAC LÓPEZ. — DON VÍCTOR SÁENZ. — DON CLEMENTE GARRIDO. — DON JULIO MORGÁ. — DON FIDEL JESÚS MURO. — DON LUIS PÉREZ IÑIGO. — DON NICOLÁS TORRALBA. — DON SEVERIANO DE LA PARRA. — DON CANUTO RODRÍGUEZ. — DON EUSTAQUIO FERNÁNDEZ. = SECRETARIO DON ANSELMO TORRALBO. = 30 DE JUNIO DE 1879. »

En la reforma de 1901, y en la parte superior y laterales del frontis del escenario se pusieron las siguientes: Izquierda: EDIFICADO EN 1879. — Derecha: REFORMADO EN 1901; y en la fachada principal, que quedó como hoy está, y ya dedicado al vate riojano Bretón de los Herreros, cartelas recordando algunas de sus obras en esta forma: derecha: *Marcela o ¿cuál de las tres? Muérete y verás... El pelo de la dehesa. La Batelera de Pasajes.* — Y a la derecha: *A la vejez viruelas.*

A Madrid me vuelvo. El templo de Himeneo. El rival de sí mismo; y sobre testero lateral de la puerta principal: Delectando.—Monendo.—(por cierto que hubo alguien que habló de suprimir estos dos últimos lemas «por pertenecer a personajes que nadie conocía»).

Al estreno, con la obra de Bretón *Un novio a pedir de boca* y la compañía del Sr. Catalina, acudió el incondicional abonado, entendido y simpático aficionado Don Victoriano Cantera, sucesor del Ortega del viejo Coliseo, que durante muchos años ocupó la butaca número uno de la fila dos, y empezó a confeccionar su original bastón por el que más tarde, y en la revista «Teatros y Cines».—Logroño, 1925. pudo X,—suponemos que Don Salvador Aragón—resumir el desarrollo de su vida escénica en las siguientes y sugestivas líneas:

«Al romper el viejo bastón de Cantera, hecho con las entradas de tantas funciones como su dueño presenció desde su butaca... Una cifra nos recuerda la aparición de *Nina*, zarzuelita precursora de lo que luego habíamos de llamar «género chico». Con ella vemos alejarse la zarzuela grande. El italianismo hace crisis. Las melodías dulzonas peligran en labios de esta mujer, que anticipa el arribo a la escena de tonadilleras y danzantes. *Nina* figuraba ya en los carteles de nuestro teatro allá por los años 87 y 88... Otra fecha nos recuerda un actor muy discreto: Don Manuel Corregel. Solía hacer la temporada de Navidad. Su género, la comedia, sin perjuicio de poner alguna zarzuelita cuando bajaba la taquilla... Un poco más, y ya tenemos la clave de una gran temporada, la de la magia: *La pata de cabra, La almoneda del diablo*. Llenos por función. Pascuas, Año Nuevo, Reyes; Oyón, domingo de las Majas, que quiere decir «cuesta de enero»... El público está sugestionado por Blasillo. La escena es una quimera fascinante: pollinos que hablan, camas que se transforman en cómodas, diablos que surgen del foso con sus tridentes al rojo vivo, alguaciles que danzan, coro de brujas, varitas mágicas, *cuples* sencillos que vuelan de boca en boca. El fondo simplista de la muchedumbre se ilumina de alegría al ver a Blasillo en escena. Por mucho tiempo es el héroe de la ciudad, el eterno burlador de duendes y trasgos. Ha matado al dragón misterioso. ...Don José González, contaba con grandes simpatías en Logroño. Hombre correcto y fino, buen actor de clara voz y limpia dicción, enamorado de su arte, salía siempre a escena dispuesto a cumplir con exceso su cometido. No se olvidará por los aficionados aquella interpretación del drama de Feliú y Codina *La Dolores*.

Una de las obras más humanas, más hondas, más acabadas, del teatro español del siglo XIX... Don José volvió muchas temporadas. La última vino en su compañía la actriz Julia Cirera. Eran los tiempos de la pleamar de Echegaray. Una noche memorable, nos sirvió *Un drama nuevo*, de Tamayo y Baus, y estuvo sencillamente sublime... Povedano, *El rey que rabió*. Loreto Prado. Hay que detenerse en la evocación de Loreto Prado. Su arte, su desenvoltura, su manera peculiar de decir, y hasta su voz, porque entonces tenía voz y cantaba muy bien, fueron una revelación para los logroñeses! Nadie se quedó sin admirarla; y a pesar de las buenas entradas, hubo

de disolverse la Compañía, y el coro de doctores salió en Carnavales postulando para pagarse el viaje de vuelta a Madrid... La recia figura de Pedro Crespo se agiganta al reencarnar en Vico, que viene despidiéndose de los públicos de provincias en unión de la actriz Julia Sala. El genio del gran trágico se confirma al verle representar «O locura o santidad». Unos meses más y por el ámbito del teatro resuenan las melodías de Emma Nevada como los trinos de un ruiseñor. Luego, Juan José. Miguel Muñoz nos sirve por junio el estreno de *El señor feudal* que obtiene mediano éxito. Por entonces la escena es almaciga de compañías menores. Con las primeras zarzuelas en un acto, a cargo de pocas figuras, se levantan los tablados en los cafés y allá se van los Nicuesas, Orozcos, Verdejos y demás naufragos de la farándula. Y entre col y col, Fan Fan y claudinet. *Los dos pilletes* anunciado por una compañía que se dice de Pedro Mario. Para el actor cómico don Juan Colom tiene que haber un recuerdo. Nos divertía mucho en escena, sobre todo en una de sus obras favoritas: *Marinos en tierra*. Aparece el género chico, con obras y actores formados a su imagen y semejanza. Son, en su mayoría, sainetes madrileños que nacen de la inspiración de López Silva. El aire peninsular se puebla de giros, frases, chistes y canciones fáciles. Nuestra paisana la tiple Eulalia Uliverri debutó con *La Revoltosa*. Algunos muchachos de la buena sociedad se lanzaron con poca fortuna por los caminos de la afición a las regiones del arte lírico... *La Dolores*, convertida en ópera por el maestro Bretón, estrenóse en este teatro con éxito clamoroso. La Compañía infantil dirigida por Bland consiguió entusiasmar a los espectadores, sobre todo en la célebre jota, ya aplaudida a rabiar en los conciertos semanales del Espolón. Ópera italiana: *Dinorah*, *Sonámbula*, *Africana*, *Pagliachi*, el tenor Morera, nuestro paisano Alberto Ramírez, Anita Lopetegui, el barítono Tabuyo, que hacía una creación admirable del *Rigoletto*. Un poco más adelante, Cornadó y su repertorio de zarzuela grande. Peseta butaca y lleno por función. Así caminamos al himno de la derrota o *Coro de repatriados*, que tiene la virtud de remover la sensiblería popular. Muchos espectadores escucharon las primeras audiciones casi con lágrimas en los ojos.

El teatro fina en su primera etapa, adquirido por la Caja de Ahorros Municipal para reformarlo y abrirlo de nuevo en el invierno de 1902. Fiestas de amor y poesía, conciertos musicales, actos políticos de resonancia, *variétés*, mímica, género guiñolesco, cine, funciones de carácter benéfico hechas estupidamente por aficionados; estrenos de autores locales muy queridos, todo en fin, cuanto supone categoría en el mundo de la escena y en el orden de los valores intelectuales, ha tenido por templo el escenario de este Teatro, cuya fisonomía interior cautiva por su atuendo decorativo. (1)

* * *

La Caja de Ahorros municipal compró el teatro en 1900, y en 18 de abril de 1901 se cerró para obras de reformas, que dieron más fondo al escenario, y mejoraron notablemente material e instalaciones; mientras tanto se levantó un teatro provisional

(1) Recordamos a este propósito unas palabras de elogio de la insigne D.^a María Guerrero que más o menos vino a decir: Este teatro es uno de los más elegantes y simpáticos que conozco. Le tengo especial cariño.

que fué llamado «Moderno», en solar de Vara de Rey, donde empieza hoy la calle de los Doctores Castroviejo y que luego pasó al entonces solar de la llamada Casa de Garrigosa. Dejó este escenario provisional buen recuerdo de la campaña veraniega de Soledad Alvarez y pésimo de la invernal por introducirse entonces el «género ínfimo». En lo de enero de 1902 se abrió el reformado y ya oficialmente Teatro Bretón, con la obra de Echegaray, *El loco Dios*, que puso en escena la Compañía de Francisco Fuentes. Sobre esta etapa de nuestro Teatro Principal, dice «Venal Ruiz» en *Rioja Industrial* de 1951.

... «Aquel mismo año se celebró por primera vez la Fiesta de la Jota, con intervención del Orfeón Logroñés, la rondalla del Profesor D. Juan Vallés, y obtuvieron premios los paisanos Fidel Ibarra y Pepe Lasanta... Entre los empresarios de los primeros años recordamos a Carasa, a Barrenengoa y Parrita. Este fué el más constante, pues llegó a alquilarlo por años enteros. Por cierto que durante la gestión de Parrita se hizo la campaña teatral más larga por una misma Compañía, que se registra en la historia del teatro en Logroño. Corría el año 1909. Allá en noviembre llegó, procedente de Nájera, una modesta, aunque muy completita, agrupación de zarzuela y género chico. Fué muy bien acogida por el público que los días festivos llenaba el teatro hasta abarrotarlo. Bien es verdad que la butaca costaba a una peseta los días de fiesta y a sesenta céntimos por la tarde, y a cuarenta por la noche, los días laborales. Estrenaron infinidad de zarzuelas, entre ellas *Alma de Dios*, *Los granujas*, *Mal de amores*, *Moros y cristianos*, *El contrabando*, *El método Górriz*, *La mala sombra*, etc.

... Al dejar Parrita el teatro en 1910, se hizo cargo del mismo un empresario catalán, el señor Salas, quien lo explotó hasta septiembre de 1911. Entonces lo tomó en arriendo D. Juan Ruiz Olalla, que era Director de la banda de música de Santa Cecilia. De 1912 a 1915 fué empresario D. Daniel Trevijano. Del 15 al 18 una sociedad titulada «La Cervantina».

El año 1919 fué adquirido el teatro en propiedad por D. Daniel Trevijano que lo explotó por sí mismo hasta agosto de 1923, en que se lo arrendó a D. Hipólito Bergasa, teniéndolo este último hasta el 31 de marzo de 1930. El 19 de abril de este año lo alquiló la S. A. G. E., hasta el 19 de septiembre de 1931, fecha en que se hizo cargo de él C. I. R. I. S. A. (Cine Rioja S. A.) ... Es obvio enumerar las compañías de todos los géneros, así como las obras representadas en el transcurso de estos cincuenta años, porque tendríamos que hacer una relación interminable. Basta decir que se ha visto todo lo que era digno de verse, desde la ópera italiana hasta los cuadros de variedades más notables. No obstante, quizá no nos equivocaremos al decir que los artistas que más apreciaron en Logroño e hicieron por tanto mejores campañas fueron Margarita Nirgu y Francisco Morano.

Además de las obras de autores consagrados se estrenaron otras de los locales D. Salvador Aragón, D. Florencio Bello, D. Zóximo Notario y algún otro (1) destacando entre todos ellos Pepe Eizaga quien, en colaboración con

(1) A los que agregamos los siguientes por nuestra parte, de otros riojanos o vecinos de Logroño: *Inesilla* de Ceferino Ojeda, en el Bretón, el 25 de

los maestros compositores F. Iruretagoyena, Gasca, Blasco, Abalos, Pinedo y Ruiz, nos ofreció las primicias de sus magníficas zarzuelas tituladas *Aires del Ebro*, *Echaide*, *La Zarabanda*, *Cameranas*, *La maña florica*, *El ricito de oro*, *La Virgen del Molino*, *Del Carmen a la Paloma* y *Paloma la desdenosa*, así como sus encantadores cuentos infantiles escenificados que todos los años se representan con motivo de la festividad de Reyes y que son acogidos con verdadero entusiasmo por grandes y chicos.

No puede faltar en esta crónica, mención de la labor artística desarrollada por entusiastas y notables aficionados locales, cuyos nombres no queremos detallar para no incurrir en algún olvido que seríamos los primeros en lamentar. Pero aunque deliberadamente no cite nombres propios sí queremos dejar constancias de todos aquellos que integraron la C. L. A. (Compañía Lírica de Aficionados). El arte, el entusiasmo, el desinterés que nunca abandonaron a ninguno de ellos, llegó a plasmar en una verdadera perfección. Muchas y muy difíciles obras de zarzuelas, dramas y comedias llegaron a representar con un dominio escénico que asombraba.

Actualmente funciona dignamente el Cuadro Artístico de «La Amistad», del cual, así sus directores, como algunos de sus más valiosos elementos, pertenecieron a la C. L. A. Este Cuadro artístico, en veladas homenaje a Chapí, fué quien clausuró el Bretón la noche del 27 de marzo último, con la representación de *El rey que robó*, que fué soberbiamente interpretado.

* * *

Las reformas efectuadas durante el verano de este año, han consistido, según *Nueva Rioja* de 22 de Septiembre..... «No se ha atendido tan sólo, aunque este fuera el motivo principal de las obras, a aumentar la capacidad de la sala, sino también a dotarla de elementos que acrecienten la comodidad del público y le den un aspecto en consonancia con lo que requiere el primer coliseo de nuestra capital. Así, por ejemplo, se le ha dotado de un vestíbulo amplio y suntuoso, pudiéndose apreciar cumplidamente esto último aun cuando, por exigencias de la fecha de reapertura, está todavía a falta de bastantes detalles. Se han renovado totalmente las butacas, sustituyendo las antes existentes por otras modernas y cómodas. Se ha dotado a los pisos primero y segundo de amplias «viseras» desde las que la visibilidad es magnífica. No han sufrido alteración alguna —y esto es esencial— las excelentes condiciones acústicas del salón. Y, en fin, se han mejorado notablemente accesos, servicios, etc. . . La presentación de la compañía

enero de 1900.—*Marta la huerfanilla*, de Cesáreo Sáenz Balmaseda, en el Bretón el 7 de febrero de 1901.—*Segundas nupcias*, de Angel G. Arbella, en el Bretón el 18 de junio de 1903.—*Casa mayor o una aventura en el Pardo*, de Federico de Castro, en el Bretón, el 25 de septiembre de 1911.—*Amor y Caridad*, de Leandro Sáenz de Cabezón, en el Bretón en 1916.—*La Deseada*, de Federico de Castro, en el Moderno, fiesta del sainete, el 22 de septiembre de 1916.—*El báculo y el paraguas*, de Paulino Masip, en el Bretón, en 1935.—*El hijo de Abul-Tadon*, de Eduardo Orío Parreño, cuento infantil sobre el argumento de la pieza lírica musical de J. Eizaga, en el Bretón el 6 de enero de 1940.

de Pepita Serrador resultó muy brillante. Se hizo con reposición de la comedia argentina de Pondal y Olivari *Los maridos se divierten de siete a nueve*, que tuvo una interpretación excelente».

* * *

EL MODERNO. — La función de éste en la vida teatral logroñesa no ha merecido ocupar las plumas de sus cronistas. Viene a llenar necesidad parecida a la del traje de diario y se levanta en uno de los vórtices más del uso de la circulación callejera del viejo Logroño, en la misma plaza donde cuatrocientos años antes moviera sus tórculos el famoso Guillem de Brocar. Ocupa el mismo terreno que la vieja Alhóndiga, y cerca de la más vieja Tripería comunal y su debatido callejón. Lo levanta la familia Zaporta, fundadores y propietarios del primer diario local, tan influyente por más de medio siglo en la vida local y tan útil como casi único instrumento para cuantos nos dedicamos al conocimiento de su época. Se edifica entre 1912 y 13, siendo inaugurado el 18 de septiembre de este último por la Compañía de Francisco Fuentes, el mismo que abrió el Bretón cuando empezó a llevar este nombre, con la obra de Benavente *La noche del sábado*, siguiéndose aceptables temporadas por las compañías de Alarcón, zarzuelas, y de Albertina Cassani de ópera italiana. Con su aire alegre y popular, allí triunfó el género vistoso y animado de los *varietés*, y allí, la conveniencia distribuidora de las empresas de espectáculos, única alguna por varios años, lo convirtió en una especie de escudero del Bretón en las más señoriales aventuras de éste, sirviéndole suplencias en las temporadas que permanece cerrado y necesidades de la creciente población con adaptación a sus gustos más sencillos e intrascendentes.

Ha cobijado también la variedad de actos públicos que utilizan estas salas, como asambleas, mítines, festivales benéficos y varios, y desde hace bastantes años en él se celebra la ya clásica «Fiesta de la Jota», número indispensable en los programas de festejos para San Mateo. Hoy consiste su casi única aplicación la proyección de películas del cine, siempre muy concurrido y dilecto del público a favor de las reformas que le hicieron en 1945, dándole más capacidad, un tono aún más alegre y simpático, y sobre todo, una estancia más grata y confortable. En él, por fin, ya puestos en el día, hemos disfrutado de estupendas audiciones musicales que la prestigiosa «Filarmónica Logroño», fundada en 1947, nos ha proporcionado.